



**Ramsés Jabín Oviedo Pérez**  
Universidad Autónoma de Querétaro  
ramsés.oviedo@uaq.mx  
<https://orcid.org/0000-0002-3696-6283>

**Reseña del libro *Nos roban la universidad y otros ensayos de filosofía de la educación y hasta de «gestión del conocimiento» de Juan Carlos Moreno Romo (Editorial Club Universitario, 2023. 200 págs. ISBN: 978-84-126432-9-9)***

El filósofo mexicano Juan Carlos Moreno Romo, profesor distinguido de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), ofrece una lectura crítica sobre la recomposición de la institución universitaria en tiempos neoliberales y de crudo relativismo cultural. Luego de una primera edición de *Nos roban la universidad* lanzada en 2017 bajo el sello editorial zacatecano Texere Ediciones, el especialista en filosofía moderna presenta los hilvanes de una segunda edición enriquecida con cinco valiosos textos. A lo largo de cerca de tres décadas vinculado a las actividades universitarias, el autor interpela la transformación de las universidades públicas en el contexto de la modernidad ya como idea, ya como proyecto. Dueño de un estilo propenso a la pregunta retórica y la narrativa autobiográfica, el libro de Moreno Romo se articula en torno a cuatro puntos cardinales de la educación: estudiantes, docentes, administración e infraestructura y recursos.

El aporte de la obra al campo educativo y a la filosofía de la educación es relevante porque se origina en una crítica a las condiciones de la vida intelectual contemporánea a contrapelo de las prisas y presiones tan ajenas a toda vocación humanista y filosófica. La publicación incluye documentos de conferencias, ponencias, artículos periodísticos, ensayos y un programa de propaganda electoral que suman un total de trece textos. Técnicamente, el volumen no posee una arquitectura sistemática pero los hilos temáticos le dan una apariencia orgánica. Además, si bien los textos



Esta obra está bajo una licencia internacional  
Creative Commons BY-NC-SA 4.0  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11399418>  
Sección: Reseñas

abarcan una temporalidad amplia (el primero fue escrito en 1989 mientras que el más reciente data de 2018), *Nos roban la universidad* posee un diagnóstico que siembra las semillas de algunas propuestas de valor subyacentes.

Partiendo de la premisa de que no se considera un experto en el tema educativo (p. 171), el autor define la universidad como un “espacio social, animal y humano” (p. 57), y la educación como un asunto de primerísima importancia cuya autenticidad “consiste en el diálogo íntimo y profundo con las ideas que forman nuestra milenaria tradición cultural” (p. 48), aunque sostiene que “ni la primaria, ni la secundaria, ni la preparatoria educan” (p. 51), pues “la educación de la persona como tal es la que se recibe en el hogar” (p. 18), aun cuando “el talón de Aquiles está justo ahí, en la familia” (p. 91). Este enfoque es fundamental para comprender la determinación del autor, ya que cuestiona cómo influyen en la concepción humanista de la educación las jerarquías de valores que existen sobre el hogar y la familia en los últimos tiempos. Al respecto, el autor advierte que los medios de comunicación buscan crear padres de familia dóciles. Más aún, las juventudes “ya no tienen una noción clara de autoridad” (p. 80), lo que implica una falta de responsabilidad con el mundo contemporáneo.

Es importante recalcar que la pregunta de fondo que entreteje la obra es ¿cuáles son las características que tienen las universidades en tiempos de “pobre utilitarismo”, y cómo el “nuevo orden mundial” que concibe la a universidad como empresa enfoca la misión universitaria? Para atender esta interrogante, Moreno Romo diagnostica que la universidad está “gravemente enferma” debido, entre otros factores, al servilismo universitario con respecto a organismos internacionales, el reduccionismo empresarial del perfil académico, la experimentación pedagógica de los modelos educativos, la creciente burocracia en los procesos administrativos y las imposiciones lingüísticas en la comunicación interna, que han creado una institución con cadenas basada imperiosamente en la economía del conocimiento, dependiente cotidianamente de una “agresiva moda gestionaaria” (p. 183) que busca la rentabilidad, control y evaluación permanente de todo el tejido universitario.

Bajo este pacto de la metáfora médica, el autor ensaya la etiología de la enfermedad en varias cuestiones histórico-administrativas. En primera instancia, resulta que la universidad se corrompe inevitablemente a partir de la modernidad, debido a que “se arrojó afanosa y precipitada a los brazos de la tecnología y sólo permitió la supervivencia de la teoría, la antigua soberana [...] deslumbrada por las novedades de la técnica, la Modernidad olvidó la importancia radical que la teoría tiene para el perfeccionamiento del espíritu” (p. 35). Esto ha inculcado una visión tecnocientífica desde las universidades, que Wilhelm von Humboldt (2010) decididamente declaró desde el siglo XIX: el punto de vista principal de la universidad es el cultivo de la ciencia.

En segunda instancia, el autor centra su atención en señalar cómo el tipo de modelo educativo que se orchestra desde organismos internacionales (por ejemplo, la OCDE) influye en la crisis de la vida universitaria. Moreno Romo considera que “la enajenante adoración de los Estados Unidos” (p. 22) ha convertido en un desastre todos los estratos universitarios, ya que incorporó una actitud de productivi-

dad simplemente deshumanizante. El sentido de esta aseveración, de esta crítica, coincide con uno de los planteamientos de Hanna Arendt (1977), según el cual “en América la educación juega un papel diferente que en otros países —y políticamente mucho más importante, sin comparación” (p. 39). Pero el autor reseñado, al mismo tiempo, hace hincapié en las secuelas de lo que llama la “experimentación pedagógica” (p. 179) norteamericana detrás del pragmatismo, el conductismo y el taylorismo: educandos y educadores se convierten en “recursos humanos” sujetos a la explotación y el condicionamiento.

Por la dialéctica histórica que implica una realidad tan compleja como la universitaria, el autor se posiciona como un agente que padece e interpela el desarrollo sociocultural de la universidad. En ese sentido, Moreno Romo registra narrativas testimoniales —de valor etnográfico—, no muy abundantes, que muestran cuán atravesada se encuentra su biografía por el recorrido educativo. Gracias a ese ejercicio de construcción narrativa, llega a expresar ayes de indignación, tristeza y desasosiego por la universidad, pero también llega a apostar por una sensibilidad de nuevos liderazgos académicos. El significado de este recurso estila un proceso de adaptación/resistencia a los cambios en el sistema educativo mexicano. Bajo esta tensión, y en un gesto de solidaridad académica, el autor rescata tanto afinidades como conflictos con Rodó, Marino, Camus, Ortega y Gasset, Ricoeur, Marion, entre otros pensadores, respecto a sugerentes reflexiones de la realidad educativa.

«De la infancia a la filosofía» y «Ese fardo que es, de suyo, la condición de estudiante» son los textos más largos del libro. En el primero, se vuelve recurrente la importancia del asombro como punto de partida filosófico, para lo cual el autor recuerda los casos de Agustín de Hipona y René Descartes, verdaderos titanes de la filosofía occidental, en términos de los lenguajes de la infancia. Se trata de un mundo que, de acuerdo con el filósofo mexicano, “resulta más rico que el de los adultos” (p. 105). En el segundo, el también editor de la extinta revista *El Café de enfrente*, discute la paradoja sobre el estudio y el estudiante, y ofrece una interpretación del impacto de esta singularidad en las trayectorias e identidades estudiantiles a las que les toca, hoy más que nunca, una institución aterida de distracciones y, como reza el provocador título de la obra, aterida de robos en sus múltiples esferas.

Es importante señalar que las críticas a la obra de Moreno Romo son escasas. El filósofo y docente queretano aborda la noción de universidad en un sentido amplio, y aunque esto implica una rica complejidad epistémica y sociológica, dicha complejidad no siempre se refleja plenamente en los textos que componen *Nos roban la universidad*. La caracterización de ‘lo enfermo’ en la universidad tiende a evocar sugerencias y nostalgias, lo que puede limitar la comprensión de los matices de la institución o resaltar solo algunas áreas de su cultura organizacional y problemáticas que dicha institución enfrenta. En el ámbito de la filosofía, aunque Moreno Romo frecuentemente dialoga con filósofos influyentes de la tradición occidental, a veces parece exagerar al hacerlos hablar de la universidad o de sus componentes de manera uniforme, como si el “régimen de historicidad” (en el sentido de François Hartog) de cada uno de ellos fuera exactamente el mismo.

Ahora bien, las preguntas e interpretaciones de Moreno Romo no pierden pertinencia en nuestro contexto, dado que la obra traza un par de ideas de 'renacimiento' institucional. Por ejemplo, el autor propone la superación (en sentido dialéctico) de la universidad moderna, por una centrada más en la sabiduría que en la erudición o la tecnificación. En ese sentido, se enfoca en recuperar la "fuerza rectora de la filosofía" en el currículum universitario (desde el nivel media superior). También invita a procurar una universidad que distribuya bien el tiempo, que no imite la cultura gerencial, que otorgue el beneficio de la duda a la modalidad "profesionalizante" de los programas educativos, que supere el reduccionismo tecnocientífico del posgrado a nivel nacional, que se cuide de la "rebarbarización de la humanidad" (p. 131) por mor de la progresiva especialización académica y, por supuesto, que no tenga prácticas poco éticas como las de los académicos irresponsables —no en balde Wenceslao Roces (1977) denominaba "torremarfileños" a ese tipo de personas—. Aunque no relaja la viabilidad de un discurso tecnocientífico en las universidades, en el libro se barrunta una vigilancia epistemológica a través de la filosofía. El autor demanda las particularidades que la filosofía tiene en la construcción de personas cultas y formadas, la única pista para un verdadero diálogo interdisciplinario hoy en día.

Este libro, en efecto, tiene mucha madeja para seguir pensando las realidades universitarias. Para morigerar los riesgos de una institución que agoniza, puesta en peligro, se impone la inminente tarea de repensar las relaciones de poder de la universidad en su vínculo con el Estado, gobierno e iniciativa privada. Asimismo, la de examinar a conciencia el rol que juegan las facultades de filosofía y letras (o humanidades), a través de los conflictos que Kant (1964) avizora en el impacto político de las Facultades Superiores en la sociedad, esto es, en aquellas facultades que examinan los alcances y límites del poder político de turno. A la par, considerando que Moreno Romo (2013) ha propuesto una "filosofía del arrabal", podría continuar la reflexión con los coterráneos y contemporáneos implicados en la labor universitaria. Al respecto, hay otros autores locales (Wingartz, 2002; Hurtado Galves, 2003) que han atendido asuntos educativos y por ahí podrían seguir tejiéndose estas cuestiones disputadas de manera puntual y pormenorizada.

*Nos roban la universidad y otros ensayos de filosofía de la educación y hasta de «gestión del conocimiento»*, finalmente, es una obra que da su aportación crítica, en virtud de que presenta elementos que estimulan e incitan a la reflexión y la discusión. Moreno Romo, en medio de la plena y pura fuerza posmoderna, realmente busca las bases para una reorientación científica y humanística de la universidad.

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1977 [1959]). *The Crisis in Education*. En *Between Past and Future*, Penguin Books.
- Humboldt, W. (2010 [1810]). *Über die innere und äußere Organisation der höheren wissenschaftlichen Anstalten in Berlin*. En *Organization* (pp. 229-241). Humboldt-Universität zu Berlin. <https://doi.org/10.18452/4653>
- Hurtado Galves, J. M. (2003). *La educación en México*. Escuela Normal Superior de Querétaro.

Kant, E. (1964 [1794]). *El conflicto de las facultades*. Losada.

Moreno Romo, J. C. (2013). *Filosofía del arrabal*. Anthropos / Universidad Autónoma de Querétaro.

Roces, W. (1977). *La cultura de nuestro tiempo y los problemas de la Universidad*. STEUNAM.

Wingartz, O. (2002). *Educación y sociedad al final del milenio*. Universidad Politécnica Nacional.